

# EL PROPAGADOR DE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ

Boletín oficial ilustrado de la Asociación Josefina de España  
que construye el

Templo expiatorio de la Sagrada Familia

Se publica bajo los auspicios de S. E. I. el Obispo de Barcelona  
Y CON LA BENDICIÓN DE SU SANTIDAD

AÑO LVIII - NÚM. 19

1.º OCTUBRE 1924



Dios os bendiga. — Orad, hijos, porque la oración sube y las gracias descienden.—5 noviembre 1870.

PIO, PAPA IX

Id a José, a quien constituyó Dios como Padre del Rey y Señor de toda su familia, y el Señor os bendiga.—18 septiembre 1879.

LEÓN, PAPA XIII

A nuestros amados hijos, propagadores de la devoción a San José, Esposo de la Bienaventurada Virgen María, felicitamos de todo corazón; les deseamos prosperidades en el Señor por el acostumbrado óbolo que nos ofrecen, y les concedemos benignamente la Bendición Apostólica.—26 junio 1914.

PIO, PAPA X

Hacemos votos por el incremento siempre en aumento del PROPAGADOR y de la Asociación, e invocando sobre los mismos las mejores gracias celestiales concedemos cordialísimamente la Bendición Apostólica.—18 noviembre 1921.

BENEDICTO, PAPA XV

Cordialísimamente concedemos a todos los suscriptores y cooperadores la Bendición Apostólica; imploramos y anhelamos un acrecentamiento siempre mayor con frutos cada día más abundantes de bien y de gloria para la Santa Iglesia, de modo singular en la principal y verdaderamente grandiosa de la erección del templo a la Sagrada Familia, monumento insuperado del arte y de la fe.—18 junio 1922.

PIO, PAPA XI

España, 5 ptas. : Suscripción Anual : Extranjero, 7 ptas.

Apartado correos n.º 10 - BARCELONA Calle de Fontanella, 13

## CORRESPONDENCIA de la Administración

Cartas, con sus giros, recibidas  
del 15 al 24 de Septiembre

Olvera, C. R.— Pamplona, J. G.— Estella,  
D. L.— Sumbilla, F. E.— Ruesta, V. G.— Vi-  
vero, D. V.— Balsareny, M. F.— Las Palmas,  
F. B.— Castellón, L. F.— Madrid, I. L. C.—  
Vallvert, M. R.— Romanones, R. S.— Vidrá,  
J. P.— Drados, J. Y.— Villaralbo, F. P.— Za-  
ragoza, B. L.— Cabezón de la Sal, E. C.—  
Bilbao, J. R.— Santiago, B. A.— Trujillo, R.  
M. S.— Zaragoza, C. R.— Lérida, A. M.— Va-  
lencia, C. S.— Almatret, R. S.— Villafranca,  
M. A.— Eibar, R. E.— Durango, J. M. P.—  
Mollerusa, M. A.— Caspe, P. B.— Cádiz, R.  
M. V.— Ciudad Real, P. B.— Sevilla, F. F.—  
Arenys de Mar, I. D. B.— Archidona, P. B.—  
— Portellada, P. G.— Sigüenza, M. S.— Es-  
noz, R. H.— Valladolid, H. M.— I.— Borja,  
A. M.

Dirija toda la correspondencia al

**Apartado de correos n.º 10**  
**BARCELONA**



## NECROLOGÍA

Asociados de cuyo fallecimiento  
hemos tenido noticia

Reguemos por su eterno descanso

ARANDIGOYEN.— Estefania Azpelicueta.  
ARTAJONA.— Petra Barrera.

BARCELONA.— Hermana Plácida Vallis  
Religiosa de la Enseñanza, Amparo No-  
vias de Matheu.

CORELLA.— M.ª Rafaela de la Virgen del  
Carmen, Carmelita Descalza de Ntra.  
Sra. de Araceli.

CORONIL.— Aurora Escassi Ferraro.

LÉRIDA.— Concepción Bergós.

OTEIZA.— Florencio Aramendia.

SABADELL.— P. Antonio Ribalta Sch. P.  
SALAMANCA.— Manuel Antonio Rodri-  
guez García.

TAMARITE.— Vicente Colomina Vlu.

TIEBAS.— Francisco Jabat.

VERA.— P. Martin Eufedaque Sch. P.

VILLARALBO.— Teresa Borrego de Prieto.

VILLAR.— Juana Arocena. Matilde Zu-  
loaga.

*Todo nuestro empeño es publicar la revista más josefina, la más agradable, la más económica y la más puntualmente servida.*

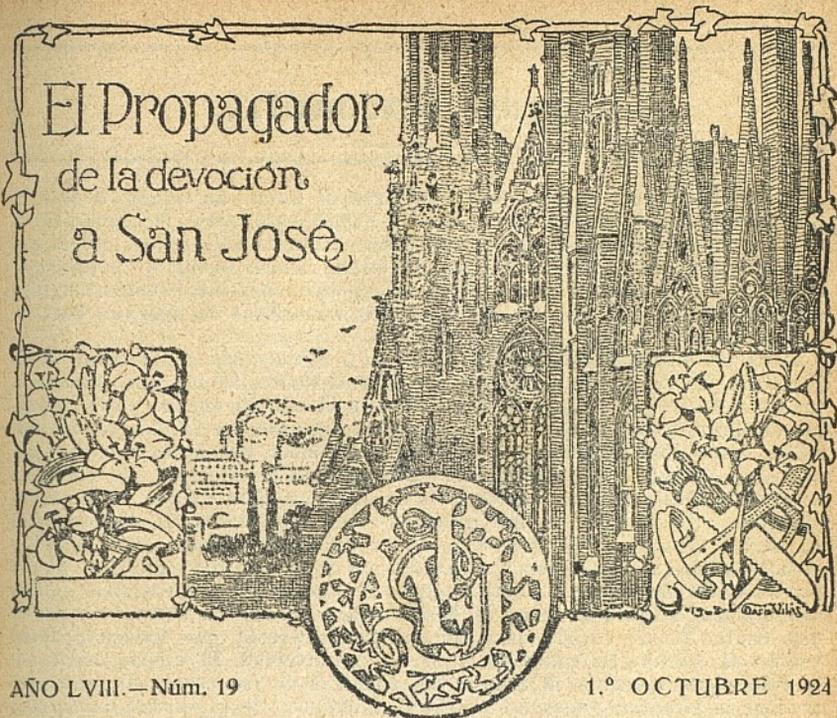
*Los suscriptores son nuestros amigos y nosotros lo somos suyos. Cualquiera orientación, deseo, reparo, reclamación, etc., que se nos haga es un favor que vivísimamente agradecemos; por cuanto sólo deseamos complacer a todos y corregir los errores.*

*Todo josefino debería sentir la necesidad de que El Propagador de la devoción a San José, llegue cada día a nuevos hogares. Y que de ninguna manera se produzcan bajas ni por sanción, ni por... malhumor. En caso de fallecimiento de un suscriptor debería procurarse que aquella casa no cierre sus puertas a San José.*

*Todas las suscripciones a diarios y revistas se pagan por adelantado: favorecen la marcha de la publicación y facilitan que no se embrollen las cuentas. Es de suma conveniencia, por no decir necesidad, que con el aviso de renovar se acompañe el importe. Por abrumadora mayoría de los suscriptores al Propagador el importe de la suscripción de este es de 5 Ptas. (7 para el extranjero) continuando publicándose quincenalmente. La leve disminución de coste del papel ha sido compensado con creces en calidad, dando números de 24 páginas y publicando numerosos grabados. La depreciación fortísima que está sufriendo la peseta hace que haya vuelto a encarecerse el papel. No podríamos, por lo tanto, perseverar en las mejoras introducidas si no continuáse ni aumentase el número de suscriptores.*

Todos los giros (giro postal o letras) a HEREDEROS VDA. PLA, Fontanella, 13 - BARCELONA

# El Propagador de la devoción a San José



AÑO LVIII.—Núm. 19

1.º OCTUBRE 1924

## SUMARIO

*Oración para Octubre.—Jesús aprendiz —Por las obras de caridad.— La Sagrada Familia en Egipto.—Instrucciones litúrgicas: Ministros Sagrados, Los Obispos: La Consagración —La Virgen cosiendo.—Más Muñecos.—La moda a las puertas del cielo.—Crónica Edificadora —Limosnas recaudadas en Agosto de 1924 para la construcción del Templo de la Sagrada Familia.—El nido de cigüeñas (continuación).*

## ORACIÓN PARA EL MES DE OCTUBRE



Glorioso Patriarca San José, virginal esposo de María, madre de nuestro Redentor Jesús, os rogamos fervorosamente que, junto con vuestra inmaculada Esposa, intercedáis para con el Todopoderoso a fin de que ampare y proteja a la Santa Iglesia Católica y queden rotas las cadenas que oprimen al Soberano Pontífice luciendo pronto esplendoroso el día de la victoria sobre sus enemigos.

Os pedimos, en especial, por las obras de caridad.

**ESTE NÚMERO HA SIDO SOMETIDO A LA PREVIA CENSURA MILITAR**

## Jesús aprendiz

Desde que Jesús, María y José regresaron de Egipto hasta que, llegado el Infante a los doce años, fué la Sagrada Familia al Templo de Jerusalén a celebrar la Pascua, nada nos dice de ella el Sagrado Evangelio; mas la pia consideración de los cristianos, basada en la ciencia teológica, puede contemplar en todo aquel trecho uno de los aspectos más interesantes del Hijo de Dios humanado y uno de los cargos más honoríficos del glorioso Patriarca San José.

Jesús en quien, siendo hombre, reposa y habita toda la plenitud de la Divinidad, es la propia Sabiduría del Eterno Padre, la luz que ilumina a todo viandante que cruzare la tierra, la ciencia infinita que no yerra jamás. No obstante, como Santo Tomás enseña existiendo en la naturaleza humana, como cosa esencial, la facultad de aprender por la experiencia, Jesucristo, que quiso con deleite ser llamado Hijo del Hombre, no debió de tener ociosa esta facultad, antes bien durante los años en que los hombres adquirimos poco a poco la inteligencia de las cosas humanas, Jesucristo la adquiriría también. ¡Oh grandeza de la humildad divina! ¡Oh inefables misterios del amor de Dios a la naturaleza humana; todo un Dios quiere revestirse de ella sin que le falte un ápice de nuestros caracteres! Mas ¿quién asumirá en la tierra el cargo de Maestro de la Sabiduría aterna? Ciertamente que Santo Tomás enseña que parece lo más propio que habiendo Jesús venido al mundo en concepto de Maestro universal. El mismo haya adquirido paulatinamente la ciencia experimental de las cosas, sin que otro hombre la alcance; mas no se apartará tampoco de la verdad quien considere a San José como maestro de Jesucristo, quien considere al Divino Niño como aprendiz del glorioso Maestro de Nazaret en las tareas peculiares del oficio, en todos los conocimientos que proceden de una dilatada experiencia; y aun José guiaría y educaría los sentidos corporales de aquel Niño en quien residía la verdad infinita y que iba creciendo y haciéndose hombre, lleno de gracia y sabiduría, como nos lo cuenta el Evangelista.

Un antiguo y sabio escritor piadoso de Cataluña nos describe a San José llevando en sus brazos al Niño Jesús y prodigándole los halagos, caricias y juegos de que los padres colman a sus hijos cuando, cesada la lucha cotidiana, se entregan al goce de la vida familiar. Tú cristiano, puedes sin duda considerar estos momentos de la vida íntima de la Sagrada Familia como lo hicieron muchos santos y santas con harto consuelo de sus almas, y aumento en su corazón de blandos afectos piadosos y religiosos.

A Dios se le halla lo mismo en las grandes cosas, en los actos de sublimidad de poder, que en las cosas pequeñas y humildes; y a veces le sentimos mejor, le hallamos más hondamente en las cosas humildes que el mundo desprecia, que en las grandezas admiradas por los filósofos y sabios de la tierra. Una pequeña devoción que acaso parezca fórmula de mujeres, en muchos casos, según sabemos, ha iluminado un entendimiento humano con más eficacia que las sabias demostraciones de la ciencia. Jesús, Maestro de los hombres, quiso enseñar sentado en su mesa de carpintero, o en el poyo o margen de las campiñas de Judea, y no en las cátedras y escuelas de las ciudades famosas; de suerte que aun hoy quien desee penetrarle íntimamente ha de buscarle en la humildad, en la pobreza y en la simplicidad. Cristiano, como tú seas humilde, pobre y sencillo, comprenderás la doctrina de salvación; acércate, pues, al taller de San José, contempla al pequeño y divino Aprendiz a quien debes abrazar con todo el amor de tu alma; y ruegale que por su Omnipotencia ilumine tu espíritu y te lleve por el camino del cielo.

## Por las obras de caridad

Los asociados josefinos, durante el pasado septiembre, han impetrado la protección de San José hacia aquellas obras católicas que miran a la formación de la inteligencia. En el mes presente imploraremos el valioso favor del humilde Patriarca hacia aquellas otras obras en que tantas almas buenas dan muestra de su temple: las de caridad.

Cierto es que, en sentido exacto, decir obras de caridad es decir obras de amor; y, por lo tanto, también se comprenderían en ellas las de enseñanza. Pero, pretendemos en esta intención dar a la felicísima virtud de la caridad el sentido restrictivo de obra de socorro.

Prez verdaderamente sin segundo es la de la religión de Cristo que vivifica este innumerable panorama de obras de beneficencia. Rodea ya de cuidados a la criatura aun en el seno de su madre; la recibe cariñosa al nacer; cuida de sus pasos; la atiende en sus necesidades; la acompaña en el lecho de muerte; cierra sus ojos cuando éstos ya no ven. No hay enfermedad, no hay horror alguno de cuanto sufre la pobre humanidad que consiga arrojar lejos de ella la acción bienhechora de una alma inflamada por la caridad de Cristo. De uno a otro polo, en todos los meridianos, encontraremos el alma de perfección que se entrega voluntariamente a Cristo sirviéndole en los pobrecitos enfermos, en los mutilados, en los que carecen de razón, a los que son no más que un montón de carne tumefacta...

¡Cuántísima debe de ser la gracia que el Cielo derrama sobre almas que, tan olvidadas de sí, no viven sino para su prójimo!... Y de un prójimo no escogido, sino del que le basta verle afligido para socorrerle, lo mismo si antes era su amigo o su perseguidor...

También los paganos aman a sus amigos; en esto os conoceré, que améis también a vuestros enemigos!! He aquí la gran sentencia del Apóstol. El gran consejo que siguen tantas almas privilegiadas. Aún más: el gran consejo que debemos seguir nosotros mismos...

La principal obra de caridad, a nuestro entender, que se practica en la Iglesia, es la de las Misiones. Es enseñar al ignorante; no por culpa suya, sino por los insondables arcanos de la Providencia es que se encuentra en la negra noche del paganismo. Y floreciendo junto a esta gran obra espiritual de caridad, he aquí que se levantan esas magníficas instituciones que acompañan las misiones, poblándola de celosas misioneras: enumaremos rápidamente: orfanotrofios, colegios, hospitales, leproserías... Y esto con gente cuyos sentimientos parecen, desde aquí, tan diferentes de los del misionero...

Las lacerias del cuerpo dan margen anchísimo a la activa generosidad de la caridad. ¡Si nos parece imposible enumerar las grandes agrupaciones de almas caritativas! Pensemos en tantas casas de maternidad y expósitos; en tantos asilos-cunas; en tantos patronatos, escuelas de artes y oficios, hospitales, asilos de ancianos, leproserías...

Igualmente se atienden las lacerias del alma: casas de preservación y corrección, reformatorios, manicomios, auxilios a los enfermos y moribundos, asistencia a los mismos condenados a muerte por los hombres!...

Por encima de todas las llamas de la hoguera del odio que han avivado tueros provenientes de todas las partes del mundo, por encima de las fronteras que separan pueblos y continentes, mirándolo desde tan alto balcón como es la Cruz del Calvario, admiremos la generosidad sin reservas del Pontífice.

Ved el inmenso pueblo ruso: no es católico, sino rabiosamente cismático; ha cometido todos los horrores de la fiera revolucionaria que ha llegado hasta arruinar a sus conciudadanos. Tiene hambre, víctima primera

de sus locos desvaríos. El Santo Padre inmediatamente implora caridad por tantos niños sin padres, por tantos que desfallen y mueren de hambre. Pío XI organiza una misión especial y es a ella que deben su salvación miles y miles de rusos que, no obstante, cierran el puño cuando les hablan de un papista y tiene en prisión y mata al clero.

Podíamos anotar tanta, tantísima obra de caridad que su enumeración llenaría hojas y hojas. ¡Qué hermoso florecer de la sangre divina que, a raudales, saltando de las peñas del Calvario acierta siempre el camino, sea trillado, sea difícil que conduce a los reinos del dolor... Recorreríamos las soledades de nieve y de hielos, de fuego tórrido abrasador, desiertos o ciudades, islas o continentes, y adonde quiera que volviéramos nuestros ojos veríamos reinar la Caridad en Cristo...

¡Rendidos postrémonos a los pies de San José! Digámosle, verdaderamente contritos que los cobije con su manto protector y dé a almas tan perfectas todas las virtudes que reinaron en su alma que cual ninguna otra ejerció con Cristo obras de caridad; lo mismo en Belén, en el nacimiento, que caminando y residiendo en Egipto, que luego en Nazareth. Que les dé alientos y consuelo en el sufrir, que asegure y haga prosperar instituciones que tantas puertas del cielo abren a pobrecitas almas que llorarían eternamente sus exiravíos.

Muchas son las casas que le tienen por patrón; muchas otras están bajo el de su virginal esposa, y todas las corona la cruz redentora de su Hijo Jesús. Que conceda a aquellas almas que en el ejercicio heroico de la caridad buscan su perfección, encuentren en la compañía de Jesús, María y José unas veces las dulzuras de Belén y Nazareth y otras el ejemplo sublime de la Pasión y el Calvario.

## La Sagrada Familia en Egipto

Grato debió ser a la sagrada Familia el generoso acogimiento de Afrodísio tras un viaje de más de quince días, entre sobresaltos y penalidades de toda clase. Mas José, que era muy amante de la soledad, manifestó a dicho sacerdote su deseo de retirarse del estrépito y bullicio de una ciudad populosa a un lugar más tranquilo. Dióle gracias por la hospitalidad recibida, asegurándole que Dios le compensaría con usura la caridad que con ellos había usado. La sagrada Familia se retiró a un lugar llamado Matarieh, distante tres horas de Heliópolis, con sus arbolillos del bálsamo y su fuente de agua cristalina y abundante. Allí habitaron, hasta su regreso a Nazareth, en una gruta subterránea, que hoy día está dentro el monasterio llamado de San Sergio, sobre la cual santa Elena hizo construir un capilla que aun existe. Se baja a la gruta por un escalera de unos doce peldaños: tiene 5'20 metros de largo por 3'12 de ancho. No hay ventana y recibe la luz por la puerta. En la parte alta hay un nicho, de metros 1'04 por 0'78 de anchura, donde dormía Jesús, cuya abertura está cubierta por un cuadro del altar. A la derecha de la gruta hay una pequeña cisterna, y a la izquierda un poyo de piedra donde dejaba la Virgen al niño Jesús. Este lugar estaba situado en lo que se llama antiguo Cairo. De él habla Vitali, citando a Geramb testigo ocular, a Barchardo, al P. Calvi y al P. Trombelli.

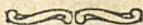
Los cristianos que se dirigen de la Tierra santa a Egipto, al pasar por Matarieh, pueden observar muchas memorias de la permanencia de la sagrada Familia en este punto, cosa que echarán de menos en Babilonia, en Menfis, en Ermópolis y en Alejandría.

En esta Matarieh la tradición señala un corpulento sicomoro, a cuya sombra dicen que descansó la sagrada Familia en su huida. Este árbol es muy venerado en Oriente: está rodeado de un espacioso jardín de naranjos, y su tronco mide de circunferencia seis brazas, o sean 9'36 metros. El virrey de Egipto lo regaló a la emperatriz de los franceses Eugenia, quien lo hizo rodear de una verja de hierro, y destinó dos guardianes que lo cuidasen.

Aquí la sagrada Familia vivía en santa paz, entregada a una vida activa y contemplativa. La continua presencia de Dios en la persona de su Hijo sostenía el fervor de la oración y elevaba el alma a la meditación de los divinos misterios. La paciencia, la conformidad con la voluntad de Dios, la pureza de intención, el amor de Dios, todo contribuía a que soportasen con gusto los sacrificios y molestias del destierro. Aunque pobres, no hubieron jamás de mendigar el pan de puerta en puerta. El oro que habían recibido de los Magos, había ya desaparecido; mas José, el salvador del SALVADOR DEL MUNDO, en su profunda humildad volvió a tomar los instrumentos fabriles, y trabajando con habilidad y constancia, sin el afán de enriquecerse, se contentaba con ganar lo necesario para el sustento de las prendas queridas que le estaban confiadas. María aderezaba la comida, lavaba la ropa, cosía, hilaba, tejía; de modo que los dos Esposos eran un modelo de asiduidad en el trabajo, con el cual no solo proveían a sus necesidades, sino que aun les bastaba para socorrer a las de los enfermos, viudas y huérfanos.

Con el crecer del Niño, llegó el tiempo de librarlo del envoltorio de los pañales, y María, solícita en servir a su divino Hijo, hiló con sus propias manos la lana y tejió con rara habilidad y con afán maternal una túnica de color de grana oscuro, tejida toda por entero sin costura alguna, llamada en el Evangelio túnica inconsútil, y que fué creciendo juntamente con Jesús a medida que este crecía con los años.

Como si los sufrimientos del viaje y las penalidades del destierro no fuesen bastantes para amargar a aquella santa Familia, sus corazones se vieron de nuevo traspasados del más vivo dolor con las tristes nuevas que recibieron, tal vez por medio del ángel, de la muerte del buen sacerdote Zacarías, del anciano Simeon y de la profetisa Ana. Simeon y Ana habían muerto, abrumados no tanto del peso de los años, como del funesto espectáculo de la matanza de los inocentes: Zacarías, según san Pedro Alejandrino, fué asesinado de orden de Herodes por haber ocultado a su hijo Juan, de cuyo nacimiento se contaban en Jerusalén cosas extraordinarias. Isabel había huido con su hijo al desierto, donde vivió algún tiempo; y después de la muerte de Herodes, murió ella, continuando Juan su vida en el desierto. Angustiaba el corazón de José lo que sufrirían Cleofás y demás parientes, por no saber la suerte que le había cabido a Jesús en aquella terrible matanza.





# INSTRUCCIONES LITÚRGICAS

## Ministros sagrados - Los Obispos

### La Consagración

Después de haber hablado de la imposición de manos y de la consagración episcopal, nos toca hoy hablar de las *insignias episcopales*.

Como dice Desloge en su libro *Études sur la signification des choses liturgiques*, la Iglesia tributa los debidos honores a los obispos, añadiendo a sus vestiduras pontificales algunas insignias, que les distinguen de los otros ministros de grado inferior en la jerarquía eclesiástica. El obispo vestido con los ornamentos pontificales, con todas las insignias que le son propias, es una figura llena de majestad y belleza; una figura, diríamos, escultórica, de elevadísima dignidad y superior grandeza, signo externo y fulguración de la verdadera excelcitud espiritual, interior, del nuevo ser que la consagración episcopal crea e instituye.

Esta verdadera sublimación del hombre elevado a la plenitud sacerdotal a que nos referimos, pasaría desapercibida a nuestros ojos, a no ser por el lenguaje expresivo de las ceremonias de la consagración, que, paulatinamente, le dan estructura y plasticidad. Sin los ornamentos pontificales, sin las insignias episcopales, el obispo quedaría confundido con los demás sacerdotes; mas, con ellos, el obispo nos aparece adornado de aquella grandeza y majestad que decíamos. El obispo consagrante, al imponer sucesivamente al Elegido las diversas insignias episcopales, y al entronizarle, nos parece cual otro escultor que perfecciona y completa su obra hasta presentarla a la veneración de los demás.

El Elegido recibe un nuevo ser en la consagración episcopal; las palabras esenciales que dice el obispo consagrante, la imposición de manos y las unções, son lo que da este nuevo ser, lo que constituye el *ser episcopal*, tan bellamente descrito en las fórmulas que acompañan aquellos ritos esenciales.

Las insignias episcopales son el complemento de la consagración, esto es el ornato complementario del nuevo obispo; vienen a ser, según su fórmula de bendición y de entrega, las que dan el *obrar* al nuevo obispo, de conformidad con el nuevo ser recibido; o para decirlo con más precisión: la imposición de manos y las unções, comunican el *ser*; las insignias confieren o comunican el *obrar*.

En Occidente, la entrega de los vestidos o insignias eclesiásticas, figura de muy antiguo en el ritual de la ordenación. El cuarto Concilio de Toledo (633), y San Isidoro, en su *De ecclesiasticis officiis* (II, 5), hablan de ello expresamente, sin precisar en qué parte de la ceremonia tenía lugar; los *Or-*

*dines* romanos del siglo ix hablan de esta ceremonia, que tenía lugar en el presbiterio, ante el altar, como refiere Duchesne. En Oriente, la entrega de los vestidos litúrgicos y de otras insignias análogas, comenzó a tener lugar en la ceremonia de la ordenación, hacia el siglo vi, o un poco más tarde.

Los ornamentos pontificales que viste el obispo en la celebración de la misa solemne, todos son insignias episcopales: las medias y sandalias, la cruz pastoral, la túnica, la dalmática, los guantes, la mitra, el anillo y el báculo. Hay una diferencia notable entre unas y otras insignias, por cuanto las cuatro últimas son bendecidas especialmente durante la consagración, y de ellas se hace entrega solemne al Elegido. La entrega de estas insignias va acompañada de una bendición y de una fórmula de entrega, las cuales definen, en parte, el ministerio episcopal, a la vez que precisan cuál sea su simbolismo.

\* \* \* \*

EL BÁCULO. — Después que el obispo consagrante ha ungido las manos del Elegido, bendice el báculo, diciendo: «Oh Dios, que sostenéis la humana fragilidad, bendecid este báculo, y lo que con él se expresa exteriormente, obre interiormente en las costumbres de vuestro siervo; por la clemencia de vuestra benignidad » El Elegido recibe en seguida el báculo de manos del consagrante, quien le dice: «Recibe el báculo del ministerio pastoral, a fin de que seas piadosamente severo en corregir los vicios y uses de dulce persuasión, excitando a la práctica de las virtudes...»

Esta doble fórmula de bendición y de entrega, expresa y determina el doble simbolismo del báculo pastoral. De una parte, el báculo pastoral, considerado como bastón, sirve para sostener la debilidad y flaqueza; considerado como vara, tiene por objeto corregir a los rebeldes. Estos dos objetos o funciones del báculo, las resume San Gregorio el Grande, en estas dos palabras: «*Virga percutimur, báculo sustentamur: Con la vara somos golpeados; nos apoyamos con el báculo.* (De cura pastorali. II part., cap. VI.)» San Isidoro de Sevilla, dice lo mismo: «*Al obispo, mientras se le consagra, se le da el báculo, para que rija a su pueblo y lo corrija, o sostenga las flaquezas de los enfermos: Huic autem (episcopo) dum consecratur, datur báculos ut ejus judicio subditam plebem vel regat, vel corrigat, vel infirmos infirmorum sustineat.* (De off. eccle. II, cap. V.)»

Múltiples son los símbolos que los autores de la Edad Media sacan del báculo, inspirándose en su forma o estructura. El báculo es puntiagudo en su extremidad inferior, recto en el medio y curvado en su extremidad superior, todo lo cual quiere decir que el obispo ha de aguijonear o punzar, esto es, estimular a los perezosos, guiar y sostener a los débiles, y conducir a sí a los que se desvían, según estos versos:

«*Collige, sustenta, stimula, vaga, mórbida, lenta.  
Attrahe per primum, medio reges, punge per innum.*»

Hugo de San Víctor describe como sigue la forma del báculo: «El bastón pastoral significa, por su forma recta, una conducta justa, y como uno de los extremos es curvado y el otro puntiagudo, esto demuestra que el obispo ha de mandar a los que le son súbditos, y combatir a los rebeldes.» De aquí este otro verso:

«*Curva trahit mites, pars pungit acuta rebelles.*»

Y este otro:

«*Curva trahit, quos curva regit, pars última pungit.*»

Estos y otros símbolos aduce Durand de Mende (*Rationale*, lib. I, capítulo XV), y ellos están de acuerdo con el Pontifical Romano. Este es el simbolismo tradicional del báculo, del cual resulta que el báculo pastoral es una insignia de jurisdicción. De la fórmula de bendición se deduce, además, que el báculo o bastón pastoral, es también un instrumento para apoyarse;

por esto el obispo lo lleva al Evangelio, en las procesiones y, generalmente, cuando lleva la mitra, puesto que el báculo y la mitra son insignias correlativas.

\* \* \* \*

EL ANILLO. — Las fórmulas de bendición y entrega del anillo, piden que el Elegido lo lleve en señal de fidelidad, prosiga por los caminos de la salvación eterna, y conserve sin mácula a la Esposa de Dios, que es la Santa Iglesia. El anillo es el sello de la fidelidad y el signo de la protección celestial; es la prenda segura de la fe, con la cual Jesucristo hizo sus desposorios con la Iglesia, para que ella pueda decir de sí misma: «Jesucristo, mi Señor, me ha desposado por su anillo», que los obispos y prelados llevan en testimonio de tales desposorios.

El anillo es el emblema de la fidelidad, y esta es la idea que particularmente conserva el Pontifical Romano al hacer entrega del anillo al nuevo obispo, y este es el significado que se halla en los escritores eclesiásticos más antiguos. *¡Qué es el anillo—dice San Ambrosio—, sino la señal de la fe sincera y la expresión de la verdad!*

De este significado, escribe Desloge en el libro citado, como de un principio generador, derivan las aplicaciones que se hacen al cargo episcopal. El obispo es el depositario y el distribuidor de los dones celestiales, por lo cual el anillo es el sello de su autoridad, y le recuerda que ha de conservar el secreto de las cosas secretas; que ha de dar a conocer las que deban ser publicadas; que ha de atar y desatar las que deban ser atadas o desatadas.

El obispo lleva el anillo en la mano derecha, según ordenó Gregorio IV; debe ser de oro y adornado con alguna piedra preciosa, por cuyo misterio se nos revelan las magníficas unciones de la gracia. El Papa Inocencio III prohibió grabar figura alguna en la piedra del anillo. Los fieles besan el anillo episcopal en señal de veneración y respeto, y es de rúbrica que lo besen también al recibir la Sagrada Eucaristía, rito practicado de muy antiguo, según se lee en la vida de Santa Melania, que murió el 31 de diciembre del año 459, en Jerusalén, y que, como dice su historiador el cardenal Rampolla, al recibir la Eucaristía de manos del obispo, *tuvo fuerzas para responder: Amén, y para besar la mano derecha del obispo.*

M. A. B.

## La Virgen cosiendo

Amorosa prepara la Virgen  
los pañales del Niño Jesús,  
que en su falda graciosa parecen  
blanca nube en el éter azul.

Entre sueños de gloria le espera  
a su Infante del mundo salud,  
que el dolor no ha llegado, y los ángeles  
con sus alas esconden la cruz.

Cose tanto, que el hilo le falta.  
— ¡Oh! ¡Bendito mi bien seas tú!  
Hoy pensaba acabar los pañales,  
y tendré que dejarlos aún.—

Los querubescos escuchan su queja  
y bajando entre espléndido tul,  
le presentan un fúlgido ovillo  
que han formado con hebras de luz.

Y la Virgen sonríe y concluye  
los pañales del Niño Jesús;  
que en su falda graciosa parecen  
blanca nube en el éter azul.

T. ADRIĆ.

## Más muñecos

Tómome que los *muñecos* den que hacer y que decir no poco.

Figúrome que habrá quien tome en serio la tarea de buscar y conocer su *muñeco*, estudiándose con más detenimiento que de ordinario y preguntando con interés a quien por su ministerio o por amistad esté en condiciones de aportar datos para llegar a su descubrimiento. Si, es tarea a veces muy difícil, llegar a conocer el *muñeco* que nuestra fantasía y nuestro amor propio han forjado para hacernos creer que somos lo que no somos o que tenemos lo que no tenemos.

La misma universalidad de su existencia indica que es tan fácil *hacerse muñecos*, como difícil conocerlos y desecharlos.

Y por esto, y porquu creo que la materia no está agotada, insisto en el mismo punto y propongo a vuestro estudio

### La clasificación de los muñecos

Y hablando de clases de muñecos, me atrevo a afirmar que los hay de todos colores, tamaños, edades y gustos, en una variedad muy superior a la de los peces del mar; es decir, que en el mundo hay la *max* de muñecos. Reduciéndolos a clases o categorías, serán más fáciles su conocimiento y extinción.

Sin miedo a dar a este artículo un carácter didáctico, voy a dividir los *muñecos* por razón de su tamaño, edad, color y aficiones. Basta con estas clases.

Y vamos por partes.

### Muñequitos y Muñecos

Así podría clasificarse por razón del tamaño.

Hay *muñecos* tan chiquitines, tan insignificantes y tan inofensivos, que más que censuras merecen lástima o risa.

Pertenecen a la clase de *muñequitos* esos brotes de vanidades pueriles aun en personas graves y sesudas esas suspicacias demasiado *quijotiles*, esas nubecillas que aun en la cabezas más ordenadas y claras se levantan de vez en cuando e impiden ver con toda exactitud la verdad de las cosas y de las personas...

En fin, ¡muñequillos! permitidnos por Dios, suma bondad, para que, chocando un poco a los demás, sirva para *cortar vuelos*, o para impedir engracimientos.

A la clase de *muñecos* propiamente tales, a los grandes, se aplican principalmente los caracteres y clasificaciones que voy presentando. Y son los que por su arraigo, caracteres bien determinados e influencia constante en el modo de obrar del individuo, llegan como a *cannaturalizarse* con él y hasta llegan a una verdadera suplantación del mismo, de tal modo que no es él, sino su muñeco, el que habla, piensa, se exhibe en público, vive en familia y en sociedad y hace todas las cosas que toca hacer a aquel pobre individuo.

### Por su duración

Hay muñecos como los meteoros: fijos y variables; los hay que parece que nacen con la persona y con ella mueren, y también que aparecen y se

ocultan según los tiempos y las circunstancias. De ordinario pueden señalarse en la vida del hombre cuatro muñecos: el de la niñez, el de la juventud, el de la virilidad y el de la vejez. ¡No hay edad sin muñecos!

No me es posible detenerme en este extracto en descubrirlos; pero en general puedo decir, y la observación menos perspicaz lo confirma, que los muñecos de la niñez y de la juventud, de ordinario, consisten en dar por presente lo que está por venir, al paso que los de la virilidad y vejez, pretenden dar por presente lo pasado, es decir, el muñeco del niño (escala ascendente) suele ser un joven, el del joven un hombre hecho y derecho, el del hombre (escala descendente) un joven y el del viejo ¡un niño!

### Colores

¡Más que los peces de ídem! Me contentaré con enumerar los muñecos de color de *rosa*, azul y los tétricos u oscuros.

De éstos con los nombres hasta.

Aquí sí que hay que decir y que *cortar*.

### Gustos

Por razón de los gustos o aficiones, hay *muñecos* amorosos, literarios, oratorios filantrópicos, místicos y un puñado de etcéteras.

Poco debo decir de los muñecos amorosos; más que yo os dirán esas caras pálidas (algunas a fuerza de vinagre, me consta), esos ojos y esas bocas de mirar y de sonreír estudiados ante el espejo, esos aires entre desdén y llamativos que van diciendo: «¡ahí va un *parte corazones*!», si bien lo que muchas veces consiguen es partir de risa por lo ridículas y amaneradas.

Y de los muñecos literarios, ¿qué os diré?

No os creáis que yo condeno a la mujer a *calceta* perpetua y la excluyo del Parnaso, no; pero me parece que entre la *calceta* perpetua y el Parnaso ídem, no son el término medio esas mujeres *leídas* y *escribidas* que con la misma frescura disertan de filosofía, pedagogía (¡ay la pedagogía!) sociología y todos los *ías* del mundo, que largan lo de aquella que sentía *rabida* de ciertas cosas, o gustaba del *bacalado* de *Bilbado*, o afirmaba muy seriamente que habían condenado a un tal por el execrable crimen de *unanimidad* y la mar de etcéteras. ¡Ay de las señoritas poetisas, letradas, bachilleras, modernistas, románticas! ¡Ay, ay! ¡Y que Dios nos asista ante ellas!

¿Y de los muñecos oratorios? ¿Quién no ha sentido caer sobre sí el chaparrón de frases huecas, sonoramente dichas y perfectamente inútiles, de esas señoras *demóstenes* en agraz y de esos *cicerones* frustrados? ¡Pobres maridos y pobres los que, por tener algún carguillo tienen que recibir visitas de todo el que llegue!

De mí os digo, que cuando caen por mi banda algunas de esas *oradoras* que, para pedir una sencilla recomendación para un empleo de *aspiranta* o *pretendiente* de cualquier cosa, empiezan hablando del lugar de su nacimiento para terminar con las estrellas (que le hacen a uno ver); cuando cae, repito, alguna de esas por mi banda, ¿sabéis lo que hago? Encomendarme a San Antonio bendito, abogado de las cosas perdidas, pidiéndole que, si se ha perdido en alguna parte aquella mujer o aquel hombre, se los encuentren en seguida.

¡Muñecos filantrópicos! ¡Uf! Memorias a los y a las danzantes por caridad.

¡Muñecos místicos!

Esa lista sí que es interminable; desde los que se tienen por tan cristianos como el Papa noroeste se *dignan* creer en algunos de nuestros dogmas y oír Misa alguna otra vez, hasta las almas *extraordinarias* que tienen *visiones* y todo; esto sin perjuicio, por supuesto, de tener una lengua más

larga que un sable o cosas *ejusdem furfuris*; desde el tipo de cristiano sin Cristo (hoy frecuente), hasta el tipo del místico sin piedad (tampoco raro), hay una variedad casi infinita y deliciosa de muñecos místicos.

### Propósito

Al canto. ¡Guerra a los muñecos de todas clases, edades, colores y condiciones!

¡Que no quede muñeco con cabeza! o mejor ¡que no quede cabeza con muñeco!

(De *Granitos de Sal...*)

EL OBISPO DE MÁLAGA.

## La moda a las puertas del cielo

—¿Con ese traje?

Inés hizo como que no le oía.

—Comulgaba con frecuencia.

—¿Con ese traje?—repitió San Pedro.

—¿Pues cómo quería usted que fuera si así es la moda?

—¡Con la moda del recato!—dijo enérgicamente el buen bendito portero.

Inés se echó a llorar, pero no consiguió que San Pedro desarrugara el ceño, y eso que su alma grande era muy propensa a la compasión. Sin duda algo malo veía en la joven, cuando su indignación no se calmaba.

La muchachita, sollozando, dijo:

—¡Dios mío, yo soy hija de María y verme tratado así por un Santo!

El apóstol no pudo contener su enojo, y dando un golpe sobre el libro que tenía, exclamó:

—¿Usted hija de María?... ¡Ni prima lejana!

—¡Señor!

—¡Hija de María! ¿Y se atreve a decirlo delante de mí? ¡De María!... es decir, del mismo pudor, del recato personificado, de la honestidad purísima... ¿Y me lo dice con ese traje que le ciñe el cuerpo, que descubre o deja entrever lo que la pureza y el honor ocultan? ¡Hija de María, una mujer que se ha presentado así luciendo por calles y plazas, por teatros y paseos, por templos y salones, cosas que la vergüenza me obliga a callar!

—¡Dios mío! ¡Dios mío!—repetía Inés llena de dolor y confusión.

—Escuche, atienda a lo que dice este libro en la página que a usted se refiere.—Y el Apóstol leyó: «Malos pensamientos. Malos deseos. Todo en enormes cantidades.»

—¡Oh, no! ¡Eso no!—respondió con viveza Inés—. Mis deseos fueron siempre honrados mis pensamientos puros.

—Los de usted sí, pero ¿y los que ocasionaba a los demás? ¿Se figuró que las gentes andaban por el mundo con vendas en los ojos? ¿Creyó que Dios la había dotado a usted de gracia y de belleza para que sirviera de acicate del pecado. ¿Se imaginó que los hombres eran de corcho?

F.



## Crónica Edificante

### **BULGARIA.**—*Las Misiones de los Pasionistas.*

No deja Europa de necesitar misiones y tener misioneros. Por lo que se refiere a Bulgaria, fué muy notable la conferencia del P. Vicente María de la Santa Sabana en el Pontificio Instituto Oriental, de Roma. Fué interesantísima la descripción de los trabajos de los Pasionistas que desde 1781 evangelizan aquel sísmático país.

### **INGLATERRA.**—*Las elecciones municipales y el Catolicismo.*

La importancia que van adquiriendo mayor cada día los católicos la acaban de patentizar las elecciones municipales. En Birmingham, la gran ciudad industrial ha sido elegido Alcalde Mr. Williams, Presidente de las Conferencias de S. Vicente de Paul. En Strafford on-avon, patria de Shakespeare sucedió lo mismo. En Wimbledon, inmediato a Londres, también.

### **CHINA.**—*El primer obispo chino.*

Podemos comunicar la grata noticia de que el primer indígena chino que recuerda la historia ha sido consagrado este año de 1924. Su nombre es P. Fr. Odorico Tcheng, religioso franciscano, que hizo sus estudios en Roma. Ha sido nombrado por la Santa Sede Prefecto Apostólico del Vicariato de Hupe en la China central. Cuando vistió el santo hábito franciscano, le pusieron el nombre de Fr. Odorico, en memoria del bienaventurado Fr. Odorico, el primer misionero en China y Tartaria. Esperamos que se repetirán estos casos hasta que se consolide la jerarquía eclesiástica en el Imperio celeste.

### **ITALIA.**—*IV Congreso Internacional católico de Venecia.*

Estaba anunciado que debía verificarse en esta ciudad italiana, pero las circunstancias políticas por que atraviesa el país, aconsejaron trasladarlo a Lugano (Suiza). Allí llevó la representación del Obispado de Barcelona, el Rdo. Dr. D. José M.º Carbó, Catedrático del Seminario Conciliar. Actuó en una de las sesiones, la de clausura, que tuvo lugar el día 16 del actual, pronunciando un discurso sobre «La paz internacional y la intervención Pontificia». Además formó parte de las Secciones de prensa, juventud y de clérigos, desempeñando muy brillante papel, según comunicación recibida por nuestro amantísimo Prelado.

### **INDIAS INGLESA.**—*Fundación de un monasterio indio.*

La gran dificultad que se opone a la labor de los misioneros en la separación de la sociedad en castas. Seguramente contribuirán a mejorar la situación las Hermanas Terciarias de S. Francisco que acaba de fundar, previa la aquiescencia de la Santa Sede, Mgr. Estermans, obispo capuchino del Lahore: 12 indias han vestido el hábito; otras, están preparándose.

# Limosnas recaudadas en Agosto de 1924

por la Asociación espiritual de devotos de San José, de España,  
para la construcción de su monumental

## Templo Expiatorio de la Sagrada Familia

### GRACIAS PONTIFICIAS CONCEDIDAS A ESTAS LIMOSNAS

|               |   |
|---------------|---|
| PIO IX        | : Su bendición apostólica y 100 días de indulgencias. |
| LEON XII      | : Su bendición apostólica.                            |
| PIO X         | : Su bendición apostólica y 30 días de indulgencia.   |
| BENEDICTO XV: | Siete años y siete cuarentenas de indulgencia.        |
| PIO XI        | : Su bendición apostólica.                            |

*Confusos los nombres y los pueblos forzosamente hemos  
de equivocarnos.*

ALELLA.—N. N., 105  
ALLO.—Juana Alvarez, por un favor recibido, 2,50; Una devota, por favores recibidos, 2,50; Otra, id. id., 2,50 7,50  
ARENYS DE MAR.—Una familia, por favores recibidos y otros que espera, 5; Una familia D. para que San José la proteja, 5; Francisco Amigó, 0,25; José Masrosell, por favores recibidos, 5; María Rovira, id., 5 20,25  
ARMENTERA.—José Verges, 0,50  
ARTAJONA.—Antonia Mendoza, 1; Una devota, 2; Otra id., 0,50; Otra id., 0,50 4  
ARRAIZ.—Pedro Boncal, 2  
ARRAYA DE OCA.—María de la Cruz Sáenz, en cumplimiento de promesa, 0,50  
BADALONA.—Josefa Perpiña de Bonet, 1

Barcelona.—*Limosnas mensuales. El importe de las recaudadas va comprendido en la suma de las limosnas conforme a los comprobantes que tenemos a disposición de los señores donantes y suscriptores; pero por su gran extensión, que cada mes se repetirá igual, no las publicamos a fin de que quede mayor espacio para el resto del texto.*

BARCELONA.—J. B., 1,000; Por un favor alcanzado, 110; Pedro Mañach, 62,40; Un devoto, por un negocio bien realizado, 62,50; Un devoto, 10; M. T., 5; Una persona devota, 1; A. B., por un favor recibido, 5; Un devoto, 1; T. A., por favores recibidos y otros que espera, 50; Antonio Garriga, 30; Cecilia Peragón, 12; M. A. Josefina, agradecida, 5; Un devoto, 1; L. B., Pbro., 5; R. B., por gracias alcanzadas, 10; D. S., 5; José Roig Puñet, 1; Un devoto, 2; Una familia devota de San José, 20; Dolores Robert, 2; Joaquín Dalmáu y Fiter y familia, 17,50; Dolores Riudor, por su difunto padre, 5; Mauricio Carrió, por favores recibidos, 1; F. C. y C. C., implorando la protección de la Sagrada Familia, 2,50; Leopoldo Reverter, 2; Encarnación Surroca y Grau, en sufragio de sus queridos padres y hermana Mercedes, 6; Sr. Poupiana, 1; R. E., por sus difuntos y demás intenciones, 1,40; José Franch, 1; Ramona Volart, Vda. de Permanyer, a sus intenciones, 1; F. G., implorando la protección de la Sagrada Familia, 1,25; Cecilia Peragón, 5, Recogido en el cepillo de la cripta, 45

Total Barcelona 2,705'10

BERGA.—Un devoto, 2; Antonio Florejachs, 2 4  
BORRASSA.—Dolores Darneculleta, 10  
CÁCERES.—Dionisio Viniegua, 5

CANET DE MAR.—Familia Serra y Puja-des, 25; Mariano Serra, 1,50; Concepción Barrecheuren, 1,50; Francisco X. Serra Barrecheuren, 1; Dolores Viñas, 1; Concepción Serra Barrecheuren, 1; Mercedes Serra Barrecheuren, 1; Montserrat Serra Barrecheuren, 1 35  
CAPARROSO.—Enriqueta Arellano, 5

CASTELLO DE AMPURIAS.—M. G., por un favor obtenido, 10  
CASTELLOTE.—Concepción Plana Santa Pau, 1; Concepción Lara, 0,50 1,50

CIRAUQUI.—Una devota, por un favor que desea alcanzar, 10; Otra id., por la salud de su hijo, 5; Otra id., por un favor recibido, 2; Una devota y suscriptora, pidiendo le asista en todas sus necesidades, 1; Otra id., 2; Nemesia Vicente, por un favor que publica en la sección, 2 22

COLONIA BONMATI.—Torras Hostench, 4  
CORBERA.—Antonio Pujante, 4  
CORONIL.—Manuela Gutiérrez de Ruiz, 5  
GARIDELLS.—Una devota, 1,75  
HUESCA.—Religiosas Carmelitas, por una gracia que se desea, 7

LERIN.—Wenceslao Alonso, 1; A. G., 1; Manuel Murugarren, 1 3

LIEDENA.—José M.<sup>a</sup> Urzanqui, 1,50

MADRID.—Miguel de Lara, en acción de gracias, 2; Cecilia Baleztena, 5 7

MANLLEU.—Una limosna, 5; Pedro Prim, por favores recibidos, 2,50 7,50

MANRESA.—José Armengol, 1; Una familia Josefina, 4 5

MATARÓ.—Una familia devota, 2; José Viladell y Matheu, 1; J. V., 5 8

MOLLET.—Ignacio Vidal, 1

MONFALCÓ DE AGRAMUNT.—Carmen Novell, en acción de gracias por un favor recibido, 5

MOYA.—Eduardo Oiler, 1

OLINELLAS.—Carmen Salicru, 5

OTEIZA.—Una devota, por un favor recibido, 3; Otra id., 2; Otra id., 1; Otra idem, 2; Otra id., por un favor que espera, 2 12

PAMPLONA.—Victoria Marzo, 2

PARLABA.—Salvio Rohes Vila, por favores recibidos, 1

SABADELL.—M. V., por un favor que publica en la sección, 2

SÁDABA.—Una devota, por favores recibidos y otros que espera, 3; Otra id., 5; Una devota Josefina, pidiendo a San José acierto en

|   |      |   |    |
|---|------|---|----|
| negocio de importancia, 5; Rosario Aysa, por un favor que desea conseguir, 5  | 18   | TIEBAS.—Primitivo Jabat,  | 5  |
| SALAMANCA.—María Lerchundi de P. Cardenal, 1; María Lerchundi de P. Cardenal, 5; Una devota, por favores recibidos, 5; Felipe Rodríguez García, Pbro., id., 1 | 11   | UZTARROZ.—Una devota,   | 5  |
| SAN ESTEBAN SASROVIRAS.—F. S. y esposa,   | 1    | VALLS.—Una devota,  | 2  |
| SAN JUAN DE VILASAR.—F. S., 1; S. R., 0,50  | 1,50 | VICH.—P. F., por un favor recibido, 5; R. R. G., por favores recibidos, 25 José Clará, Presbitero, 1; José Raulet 1   | 32 |
| SAN MARTIN DE MALDA.—Josefa Ortiz de Bonet,   | 1    | VILLANUEVA Y GELTRÚ.—Cristóbal Massó, por favores recibidos y otros que espera,   | 20 |
| SAN MARTIN DE PROVENSALS.—Angela Mispoulet, 0,50; Angela Faure, 0,50; Margarita Alsina, 2; Una devota, 2  | 5    | VILLARREAL.—Dolores Bernat,   | 1  |
| SAN QUIRICO DE BESORA.—Un devoto, 5   | 5    | VILLARROYA DE LA SIERRA.—Marcelina Aguilar,   | 2  |
| SANTIAGO.—Una devota de San José, por gracias recibidas por su intercesión,   | 5    | VILLA VETA.—Constantino Calleja,  | 3  |
| SANS.—Francisca Pascual, Vda. de Farré, 1; Teresa Pascual, 0,50   | 1,50 | YÉBENES.—E. P. M., por un favor que publica en la sección,  | 5  |
| SANTA COLOMA DE FARNÉS.—Luis Albo, Pbro.,   | 2    | ZARAGOZA.—Dolores Gómez, en acción de gracias por favores recibidos y para que San José la siga protegiendo, 7; Eustaquio Recio, por la salud de un enfermo, 1; Carmen Pina, a su intención, 2; María Martínez, id., 2; Cristina y Antonia Martínez, id., 2 | 14 |
| TAFALLA.—Viuda de Barrio, por un favor recibido, 20; Eduvigis Arroyo, 5; Martín Salvador, 1   | 26   | PROCEDENCIA IGNORADA.—Una devota de San José, en acción de gracias por favores alcanzados y otros que espera, 45; Una devota, en acción de gracias por las cosechas recibidas, ofreciendo otra limosna para que el Santo la siga protegiendo, 7             | 52 |
| TAMARITE DE LITERA.—Celestino Falcó,  | 3    |   |    |
| TARRASA.—M. M., en memoria de su esposo, 1; D. U., 1; Unos devotos, 5; Francisco Playá, por favores recibidos, 8  | 15   |   |    |
|   |      | Total general, 3.257'10   |    |

## EL NIDO DE CIGÜEÑAS

(CONTINUACIÓN)

El joven estudiante y Whilelmina no se acordaban ya de la madre ni del hijo; con las manos entrelazadas, se miraban y se contemplaban extasiados.

—Frantz, Frantz—decía la joven en tono de reconvencción amorosa—, ¿cómo habéis estado un día estero sin venir a la torre?... Creí que estaríais impaciente por...

—He tenido que cumplir un deber, amada Whilelmina, porque he querido poner a cubierto de todos los ataques al hombre generoso que ha satisfecho nuestros caros deseos. Ya se halla en seguridad en el extranjero... Nuestra dicha no hará la desgracia de nadie, y no volveremos a separarnos.

—Frantz, ¿y si nos separasen?

—¿Dónde hay poder en el mundo, Whilelmina, que pueda hoy separarme de ti?—dijo el estudiante con energía, y estrechándola sobre su corazón—; desafiaría al universo entero...

Magdalena se levantó como un fantasma delante de ambos jóvenes, que se alejaron rápidamente el uno del otro. El dolor, la piedad y la indignación se disputaban la expresión de la fisonomía de la señora Reutner.

—¿Sois la hija de los barones de Steiber?—dijo a Whilelmina con vehemencia—, ¿cómo la pura Whilelmina puede escuchar sin enrojecerse los dichos de un joven libertino de las escuelas?... Por respeto, por vuestro nombre, señorita, y por vos misma, no me desgarréis el corazón mostrándome dónde ha caído la heredera de una ilustre casa.

Ambos jóvenes permanecieron un momento cortados con el apóstrofe.

—Ya lo véis, Frantz, cómo he cumplido mi promesa, y he sabido llamarle.

—Que sepa la verdad—repuso Frantz resueltamente—; creí que no haríais podido ocultársela durante tanto tiempo.

—¡Dios mío! Todo el día he estado para confesársela, pero no me he atrevido.

—Pero ¿qué es lo que hay?—preguntó Magdalena con acento trémulo.

El estudiante tomó la mano de la señorita de Steinberg y la llevó a sus labios, en tanto que con el otro brazo rodeaba el esbelto talle de la joven.

—Magdalena—dijo con nobleza—, no os sorprendáis ni os escandalicéis con esta dulce familiaridad... Puedo estrechar estas manos contra mis labios, y puedo reclamar esta alma como mía. Estamos casados desde hace algunas horas; Whilemina es mi esposa.

La señora Reutner se quedó inmóvil y nada respondió; sólo en sus ojos se conocía que había en ella tanta indignación como incredulidad.

—¡No creéis lo que os digo—repuso el estudiante—; os parece imposible que haya sido burlada vuestra vigilancia hasta ese punto! ¡Muy bien habéis dormido la noche pasada, Magdalena! y Friz, nuestro perro de hace un instante, no ladró cuando le robaban el tesoro confiado a su guarda. En tanto que los dos estábais soñando, vuestra señorita se escapaba del castillo en medio de la noche; yo la esperaba en una barca al pie del Steinberg, con dos amigos, dos estudiantes como yo que debían servirme de testigos. Atravesamos el Rhin en silencio, en medio de la obscuridad... ¿Qué conmovida y temblorosa estábais, mi pobre Whilemina!... A la otra orilla del río, en la aldea de Selzbach, nos esperaba un sacerdote en su modesta iglesia: Dios ha recibido nuestros juramentos, y así no tememos confesarlos delante de los hombres.

Esta relación debió haber disipado todas las dudas; sin embargo, Magdalena se volvió hacia Whilemina, y la dijo:

—Baronesa de Steinberg, sólo a vos quiero creer... Es falso lo que acabo de oír, ¿no es cierto? No habéis tenido la loca temeridad...

—Todo es cierto—replicó la joven con acento cándido.

—Ese matrimonio no puede ser válido ni ante Dios ni ante los hombres—exclamó Magdalena—; desgraciada criatura, habéis sido víctima de alguna abominable picardía; os han querido engañar con un matrimonio fingido...

—No es fingido, señora Reutner; se ha efectuado según todos los ritos del culto católico a que Whilemina y yo pertenecemos. El sacerdote que nos ha unido, así como los padrinos que han asistido a la ceremonia, podrán atestiguar su realidad, en el caso que fuere necesario.

Magdalena Reutner les miraba alternativamente con ojos extraviados.

—Decidme—exclamó con acento sombrío dirigiéndose al joven—: ¿qué mágicos hechizos habéis empleado para trastornar la razón a una criatura como ésta? ¿Sois el genio del mal encarnizado contra los descendientes de una grande familia? ¿Tiene encima esta casa la maldición del cielo?... ¡Casada!... ¡Casada con un obscuro estudiante, sin nombre y sin nacimiento; ella, el vástago más puro y hermoso de la antigua raza!

Frantz se sonrió con melancolía.

—A pesar de que deseo lisonjear vuestros gustos, Magdalena, no puedo resignarme a pasar delante de mi encantadora Whilemina por un habitante del infierno; el hechizo de que me he valido ha sido un amor profundo y verdadero... Tengo también una familia, que debo olvidar porque ella me ha olvidado. Sin embargo, habéis de saber—añadió con un poco de altivez—, que quizá puedo llevar un nombre tan ilustre y antiguo como el de Steinberg.

—Y ¿cuál es ese nombre?—preguntó vivamente Magdalena.

—Razones de la más alta importancia me obligan a callarlo.

—Pero vos al menos, señorita—continuó Magdalena dirigiéndose a la joven—, debéis conocer ese nombre, porque estará escrito en el contrato de matrimonio, y debéis saber si es digno...

—Frantz quiso ocultarlo, y yo no he insistido por saberlo. Firmé la primera, sin hacer ninguna pregunta; Frantz es leal, y me quiere con toda su alma; Magdalena, ¿qué más necesitaba?

El estudiante estrechó en sus brazos a su cándida y tierna esposa para darla gracias por aquella absoluta confianza. Magdalena se quedó pensativa;

la seguridad que le había dado Frantz de que era de sangre noble, había ya modificado mucho los sentimientos de esta mujer extraña.

—No comprendo—dijo por fin—, cuáles son los motivos que se pueden tener para ocultar un nombre honrado... pero no le hace; revelando el secreto al señor barón, si la alianza es digna de su casa, perdonará quizá...

—Desgraciadamente, Magdalena, no podré valerme de ese recurso para apaciguar al barón de Steinberg, porque ni él ni nadie en el mundo lo sabrán; he hecho un voto sobre esto, y tengo que cumplir mi juramento. El señor barón tendrá que resignarse a ver en mí al estudiante Frantz y nada más.

—Y ¿qué haréis si no se resigna? Al barón le ciega la cólera cuando se incomoda...

—Mayores peligros que esos he arrostrado por casarme con mi querida Whilemina; pero que vengan a pedirme cuentas los que quieran; los desafío a todos.

—¿Cómo habéis podido ignorar el riesgo que corríais al contraer ese funesto lazo?

—Lo sabíamos, mi buena Magdalena—replicó Whilemina con una angélica sonrisa—; por mi parte dije a Frantz lo temible que era el altanero carácter de mi hermano, y tampoco él me ocultó que tendría que arrostrar los furores de una familia poderosa, de la que se halla separado para siempre. Pero no nos han detenido estos temores; no quisimos oír la voz de la razón, ni tuvimos presente otra cosa más que nuestro amor. Pusimos todo nuestro conato en vencer las dificultades que se presentaban, y ningún poder humano habría sido bastante para servir de obstáculo a una unión tan deseada. Por esta razón no quise fiarme en ti, querida Magdalena; temía tu austeridad, tu firmeza, tu ardiente celo por mi felicidad, y aun cuando haya cometido una falta al entregarme a Frantz, no me arrepiento de ello; estoy resignada a soportar todas las consecuencias de mi conducta, y aun debiendo morir, moriría por mi querido esposo.

—Y yo, dulce Whilemina—repuso el joven con un acento apasionado, yo te defendería mientras me quedase un soplo de vida. Tú eres para mí la patria, la familia, el universo todo. Si debemos sucumbir en la lucha, sucumbiremos juntos.

Nuestras almas se volverán a hallar en un mundo mejor.

Magdalena contemplaba a ambos jóvenes con una involuntaria admiración. Whilemina había dado el brazo a su esposo, y con la cabeza inclinada sobre sus hombros escuchaba ávidamente sus palabras. El estudiante, en pie, en actitud altanera, con el rostro resplandeciente de alegría, y una mano alzada al cielo en señal de desafío, hablaba dominado por un ardiente entusiasmo.

Frantz le llevaba a Whilemina en estatura toda la cabeza. La hermosa joven parecía apoyarse en él como sobre un protector; sus cabellos se confundían al soplo de la brisa de la tarde, y la obscuridad que comenzaba ya a esparcirse en torno de ellos, apenas dejaba entrever sus graciosos perfiles. Habríase dicho que era una celeste aparición rozando con sus ligeros pies la cúspide de aquella torre aérea, y dispuesta a volverse a las nubes de donde había salido.

## VI

Magdalena, cuya imaginación tenía una tendencia declarada a lo maravilloso, al contemplar a los jóvenes esposos no pudo menos de experimentar una admiración mezclada de ternura.

## AVISOS DE ADMINISTRACIÓN

### SUSCRIPTOR MIENTRAS VIVA

Son muchos los suscriptores que manifiestan que mientras vivan no dejarán nunca «El Propagador». Para los efectos administrativos esta indicación, tan admirada como agradecida, no sirve, ya que no se sabe cómo será avisada la defunción. Por consiguiente, no descansen en tal aviso.

### CAMBIOS DE NOMBRE INDEBIDOS

Todos los años hay numerosos suscriptores que, inadvertidamente, al renovar en vez de hacerlo al nombre con el que lo reciben (el de la fajita) ponen otro (el del esposo o esposa, padres, religiosos, etc.). Lo cual obliga a suponerlos nuevos; se inscriben en el libro de suscripciones, se les imprimen fajitas de envío, etc. Y al fin resulta que al avisar directamente a los que no han renovado, contestan molestísimos porque dicen haberlo ya hecho; y cuando lo cierto es que no lo han hecho, sino que han duplicado la suscripción y triplicado el trabajo administrativo y se han causado una molestia.

Por esto se reclama como de suma conveniencia el envío de la fajita.

### NUMEROS EXTRAVIADOS

Muchos suscriptores se quejan de que no reciben todos los números.

Antes de cada envío se compulsan una a una todas las fajas con el libro de suscriptores.

Por consiguiente, estamos seguros de que se envían todas al Correo.

A quienes no reciban algunos, se les ruega encarecidamente:

1.º Que comprueben si en la fajita de envío hay algún error de nombre o dirección.

2.º Que reclamen firmemente al cartero y especialmente a los peatones.

3.º Que nos lo avisen en seguida para remitírselo otra vez, pues si se espera a fin de año puede haber quedado agotado el número que se extravió.

---

## VIDA DE S. S. PÍO X

Abierto el proceso de canonización del Papa  
de la Eucaristía, qué encanto leer su vida...

PRECIO: 4 Ptas. (por correo certificado, 4'25 Ptas.)

---

## LA SEÑORITA FIDIAS

por CURRO VARGAS

PRECIO: 5 ptas. Correo, 5'20

# BLOCKS DE TARJETAS POSTALES

Paisajes - Monumentos - Marinas - Ruinas

| ASUNTO                            | número de postales de cada block | Precio del Block en Ptas. | ASUNTO                               | número de postales de cada block | Precio del Block en Ptas. |
|-----------------------------------|----------------------------------|---------------------------|--------------------------------------|----------------------------------|---------------------------|
| Pirineu Català, serie I.          | 12                               | 1'50                      | Monasterio de Poblet                 | 25                               | 2'—                       |
| » » serie IV                      | 12                               | 1'50                      | Monasterio Santias Creus, serie I.   | 20                               | 2'25                      |
| » » serie V                       | 12                               | 1'50                      | Monasterio de Santias Creus serie II | 20                               | 2'25                      |
| » » serie VI                      | 12                               | 1'50                      | Monasterio de S. Cugat del Vallés    | 12                               | 1'50                      |
| » » serie VII                     | 12                               | 1'50                      | Tarragona. Museo Arqueológico        | 18                               | 2'50                      |
| Ull de Ter                        | 15                               | 1'75                      | Tarragona, serie I.                  | 18                               | 2'—                       |
| Camí de Nuria                     | 12                               | 1'50                      | » serie II                           | 18                               | 2'—                       |
| Nuria                             | 12                               | 1'50                      | » serie III                          | 18                               | 2'—                       |
| Vall d'Arán                       | 20                               | 1'75                      | Ruinas de Empúrias                   | 18                               | 1'50                      |
| Pirineu Aragonés, serie II        | 12                               | 1'50                      | Parque de Monjuich, serie I.         | 15                               | 2'50                      |
| » » serie III                     | 12                               | 1'50                      | » » serie II                         | 15                               | 2'50                      |
| Capdella                          | 20                               | 2'—                       | » » serie III                        | 15                               | 2'50                      |
| Tremp                             | 15                               | 1'50                      | Parque de Monjuich, color            | 10                               | 1'50                      |
| Camprodón, serie I                | 20                               | 1'75                      | Exposición de Barcelona              | 20                               | 2'50                      |
| » serie II                        | 20                               | 2'—                       | Park Güell                           | 18                               | 1'50                      |
| » serie III                       | 20                               | 2'—                       | Palacio Real (Barcelona)             | 18                               | 1'50                      |
| <b>COSTA BRAVA</b>                |                                  |                           | La Rabassada, serie I.               | 18                               | 2'50                      |
| Santa Cristina, serie I.          | 20                               | 2'50                      | » » serie II.                        | 18                               | 2'50                      |
| » » serie II.                     | 20                               | 2'50                      | Las Planas, serie I.                 | 25                               | 1'75                      |
| Isles Medes                       | 20                               | 2'50                      | » » serie II.                        | 20                               | 2'—                       |
| La Escala, Estarlit               | 20                               | 2'50                      | » » serie III                        | 12                               | 1'50                      |
| Cadaqués, Cap de Creus            | 20                               | 2'50                      | » » serie IV                         | 12                               | 1'50                      |
| Blanes                            | 20                               | 2'50                      | Viladrau y Moniseny                  | 20                               | 1'50                      |
| Tossa                             | 10                               | 1'50                      | Breda                                | 20                               | 1'75                      |
| De Palafrugell a Bagur, serie I.  | 20                               | 1'75                      | Granollers                           | 18                               | 1'50                      |
| De Palafrugell a Bagur, serie II. | 20                               | 2'50                      | Mollet                               | 12                               | 1'50                      |
| Palafrugell                       | 20                               | 1'75                      | Sitges, serie I                      | 20                               | 1'75                      |
| Rosas                             | 16                               | 1'50                      | » serie II                           | 20                               | 1'75                      |
| Piera                             | 23                               | 2'—                       | » serie III                          | 20                               | 1'75                      |
| Berga y Queralt                   | 20                               | 1'75                      | » serie IV. Terramar                 | 20                               | 2'25                      |
|                                   |                                  |                           | » serie V. Autodromo                 | 18                               | 2'50                      |

## GUIA DEL COMISIONADO

*El Ideal de su celo en honor de San José, es:*

*conservar todos los suscriptores;*

*conseguir nuevos suscriptores;*

*renovar las suscripciones al finalizar el año;*

*distribuir rápidamente a los suscriptores los números tan pronto como los recibe;*

*reclamar inmediatamente si le falta algún ejemplar en el paquete;*

*allegar de los devotos de San José, limosnas para la construcción del Templo expiatorio de la Sagrada Familia.*

*Al remitir suscripciones y limosnas poner los nombres en columnas y no a línea seguida.*

*Advertir cuáles son los suscriptores nuevos y los cambios, dando en este caso los nombres y pueblos de antes y el nuevo.*

**Pueden remitirse suscripciones nuevas en cualquier época del año, pues se remiten los números atrasados.**